

---

## LOS NOVICIADOS DE JESUITAS ESPAÑOLES EN EL EXILIO (1932-1939) Y SUS MAESTROS DE NOVICIOS

Manuel Revuelta González<sup>1</sup>  
mrevuelta@comillas.edu

### Resumen:

Durante la Segunda República española la Compañía de Jesús fue disuelta por el decreto de 23 de enero de 1932. Sus bienes fueron incautados por el Estado. En consecuencia, los novicios y estudiantes jesuitas se vieron obligados a continuar su noviciado y sus estudios en países extranjeros. En este artículo se recuerdan los lugares en los que las cinco provincias de la Compañía instalaron los noviciados en Bélgica, Italia y Portugal desde 1932 hasta 1939. El artículo pasa revista también a los padres maestros de novicios durante ese período. La mayor parte de los datos están tomados de los relatos autobiográficos que los novicios de entonces enviaron en 1985 al autor de estas páginas.

**Palabras claves:** Compañía de Jesús, Segunda República española, Noviciados de jesuitas, Persecución a la Compañía, Espiritualidad ignaciana.

### Abstract:

During the Second Spanish Republic, the Company of Jesus was dissolved by the decree of January 23, 1932. Its assets were seized by the State. Consequently, the novices and the students were forced to continue their novitiate and their studies in foreign countries. In this article we recall the places in the five provinces of the company installed the novitiates in Belgium, Italy and Portugal from 1932 to 1939. The article passes to the parents novice teachers during that period. Most of the data are

---

1 Profesor emérito de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Profesor de Historia de España Contemporánea en la Facultad de Ciencias Humanas y sociales. Profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Complutense de Madrid y de Historia Contemporánea en la Universidad de Deusto. Numerosas publicaciones, la más importante “La Compañía de Jesús en la España Contemporánea”, 3 Tomos, Madrid 1984, 1991 y 2008.

taken from the autobiographical accounts that the novices then sent in 1985 to the author of these pages.

**Keywords:** Jesus Company, Second Spanish Republic, Novices of Jesuits, Persecution of the Company, Ignatian Spirituality.

Ofrecemos a continuación un recorrido por los noviciados de los jesuitas españoles, que tuvieron que exiliarse a consecuencia de la supresión dictada por la Segunda República española. Lo más novedoso de nuestra aportación es la documentación utilizada, pues está basada en los testimonios autobiográficos de los novicios exiliados, que nos cuentan sus primeras impresiones sobre los edificios en los que reanudaron su vida religiosa y sobre los padres maestros que los dirigieron en aquellas circunstancias<sup>2</sup>.

## 1. LOS CINCO NOVICIADOS EN ESPAÑA ANTES DE LA SUPRESIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: LOYOLA, SALAMANCA, GANDÍA, ARANJUEZ Y PUERTO DE SANTA MARÍA

Cada provincia de la Compañía tenía su noviciado, a veces duplicado, como sucedía en la antigua provincia de Castilla. Las divisiones de las provincias solían producir el desdoblamiento de los noviciados. La provincia de Castilla tenía el noviciado clásico de Loyola, que se duplicó, desde 1891, con el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia). Cuando se creó la provincia de León en 1919, Carrión siguió albergando el noviciado de esta provincia, hasta que se trasladó al nuevo edificio de Salamanca en septiembre de 1926. La provincia de Aragón mantuvo su noviciado en Gandía hasta el exilio. La provincia de Toledo, antes de su división en 1924, tenía su noviciado en Granada. Cuando esta provincia se dividió, el edificio de Granada se transformó en filosofado y teologado para las dos nuevas provincias. La provincia de Toledo instaló el noviciado y juniorado en Aranjuez, en una casa nueva. En la provincia de Andalucía se destinó a lo mismo el colegio de Puerto de Santa María.

2 FMR (Fondo Manuel Revuelta). CAJ (Colección de Autobiografías de Jesuitas). Esta colección se formó 1985 por iniciativa del entonces rector de la Universidad Comillas, Guillermo Rodríguez Izquierdo, de pedir sus relatos autobiográficos a los jesuitas mayores, para formar con ellos un fondo histórico. Respondieron a la encuesta 113 jesuitas. Sus respuestas han sido extractadas y numeradas. La mayor parte son relatos autobiográficos (números 1-91), a los que siguen los que respondieron por temas (números 92-113). El P. Javier Barcón escribió 20 carpetas, que han sido catalogadas y numeradas aparte.

Con independencia de este fondo algunos jesuitas han publicado libros autobiográficos, que incluyen los comienzos de su vida religiosa: F. BRANDARIZ CAAMAÑO, *Memorias de un jesuita gallego*, León 2001. H. ISIDRO HERNÁNDEZ CORREDEIRA, *Breves recuerdos de una larga vida. 1909-2001* (publicado en Salamanca en edición privada). El libro de A. ALCOBERRO, *Miquel Batllori*, Barcelona 2000, contiene muchas declaraciones autobiográficas del historiador. MIGUEL AGUIRREGOMEZCORTA, *Mis memorias* (462 páginas sobre la vida de este hermano, misionero del Japón, que antes vivió la disolución, el exilio y la guerra).

La vida de estos noviciados transcurrió sin problemas hasta la proclamación de la República. La alteración se produjo en dos momentos. Primero, las quemaduras de conventos en abril de 1931 repercutieron en los noviciados de Toledo (Aranjuez) y Aragón (Gandía), cuyas comunidades se vieron obligadas a trasladarse a otros lugares en busca de seguridad, sin salir todavía de España. Después, el decreto de disolución de la Compañía (23 de enero de 1932) impuso el desalojo de todos los noviciados, que reanudaron sus actividades en casas del extranjero. Conservamos algunos relatos muy detallados de estos sucesos, que aquí nos contentamos con extractar<sup>3</sup>.

## 2. EL TRASLADO DE LOS NOVICIADOS DE ARANJUEZ Y GANDÍA A LOYOLA Y TORTOSA A CONSECUENCIA DE LOS INCENDIOS DE MAYO DE 1931

El 11 de mayo de 1931 ardieron algunas casas religiosas de Madrid, entre ellas la Casa Profesa de los jesuitas y el ICAI. “En el noviciado de Aranjuez teníamos ya todos el traje de seglar y en la misma tarde del incendio de la casa profesa salimos hacia Madrid en autos de familiares y amigos, pues había rumores de que venían a incendiar la casa de formación de Aranjuez”. Quedaron unos quince días escondidos en sus casas, hasta que a finales de mayo salieron en autocar hacia Loyola<sup>4</sup>. El H. Valentín Dorado, que era novicio coadjutor, también recuerda que “salimos de Aranjuez todos y se repartieron los novicios en casas de familiares”<sup>5</sup>. La tierra de San Ignacio sirvió de

3 Para conocer la historia de los jesuitas durante la Segunda República es fundamental el libro de ALFREDO VERDOY, *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Madrid 1995. Sobre disolución y exilio, ver nuestro resumen en el libro de E. EGIDO (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Fundación Carolina, Marcial Pons, Madrid 2004, pp. 343-364. Una crónica coetánea en I. ERRANDONEA, “De nostrorum in Hispania dispersione et spoliatione nuntii”, en *Memorabilia S. J.*, n° 4 (1932) pp. 245-339. Un buen planteamiento general y buena bibliografía, con especial atención a los jesuitas vascos, en ENARA GARCÍA MARTÍNEZ, *Los Jesuitas en la Guerra Civil (1936-1939)*, Universidad de Deusto, San Sebastián 2007.

4 FMR. CAJ, n° 17. Amplia relación del P. J. M<sup>a</sup>. Cánovas del Castillo (1907-2004), escrita en Perú. Dice que en el auto que le llevó a Madrid viajaban José María de Llanos y Porfirio Marín, que se hospedó en la casa de sus padres. El detalle de que estaban preparados para la huida indica que los jesuitas no se fiaron de las seguridades que Miguel Maura había dado a los padres Larragán (su discípulo en la Universidad) y Alfonso, cuando le visitaron al proclamarse la República. Les dijo entonces “que no pasaría nada” (relato de Valentín Dorado en la página siguiente).

5 Ibid. n° 24. Relación del H. Valentín Dorado (1906-2000), fechada en octubre de 1986, cuando tenía 80 años. Dice que en casa de sus padres se hospedó el H<sup>o</sup> Ignacio Azurmendi. “Al día siguiente,

refugio a los novicios y júniores de Aranjuez durante ocho meses, desde finales de mayo de 1931 hasta finales de enero de 1932. Su estancia se repartía entre el colegio de Loyola y la casa de vacaciones de Guetaria<sup>6</sup>.

En el noviciado de la provincia de León en Salamanca también cundió la alarma por los sucesos del 11 de mayo. El obispo dio orden a todos los frailes y monjas para que salieran de sus casas. La dispersión del noviciado por las casas de amigos de la ciudad se realizó el día 12, y duró solamente dos días, hasta que se recuperó la calma<sup>7</sup>.

El noviciado de Gandía, en el Palacio del Santo Duque, al igual que el de Aranjuez, tuvo que abandonarse precipitadamente. Conservamos tres relatos muy detallados, que, combinados, nos ofrecen este panorama<sup>8</sup>. Desde que llegaron las noticias de las quemas del día 11 los superiores habían dispuesto un plan de emergencia. El 13 de mayo, víspera de la Ascensión, los novicios celebraban la memoria de San Estanislao, como todos los meses en ese día, y además estaban acabando el triduo por la canonización de San Roberto Belarmino. A primeras horas de la mañana tuvieron noticia de que llegaban de Valencia unos camiones cargados con bidones de gasolina para quemar el Palacio. El P. Maestro les tranquilizó a los novicios diciéndoles que estaban avisadas las personas amigas. La comida se adelantó.

“Estando toda la comunidad en el refectorio con la lectura de costumbre y en silencio, de pronto, el P. Rector Tomás Sitjar dio basta a la lectura y con gran serenidad nos comunicó lo que estaba sucediendo fuera de nuestra casa, fuera del Palacio del Santo Duque, Casa Noviciado: ‘la chusma republicana venía a

---

estando en la función religiosa de la Milagrosa, de la que había sido yo congregante, nos avisaron de que fuéramos a la plaza de Rubén Darío. Allí nos reunimos todos los novicios, detrás de la valla del edificio en construcción. De allí salimos en autocar a Loyola, desde donde nos trasladamos a Guetaria hasta que fueron los júniores a sus vacaciones. Volvimos al caserón de Loyola donde nos instalamos y convivimos con aquellos edificantes y buenos padres”.

- 6 Ibid. n° 49. Relación del H. José López (1916-1987), que era postulante. Describe así Guetaria: “La casa me gustó mucho, estaba situada en un pequeño altozano, debajo se veía una fábrica de conservas de pescado y también pasaba la carretera de Zarauz a Zumaya. El pueblo está situado a la falda de un monte que llaman el Ratón. El pueblo parece un Belén y me llamó la atención la iglesia y su campanario, con unas campanas que cuando las tocaban, sonaban a gloria”. Dice que estuvieron en Guetaria unos dos meses (relato con carta fechada en Villafranca de los Barros, 18-11-1986).
- 7 A. BARCENILLA MENA, *Colegio San Estanislao. Setenta y cinco años 1926-2001*, Salamanca 2002, pp. 45-48. Alude a los hechos el P. Jesús Ayuela, relación fechada en Villagarcía, 8-12-1986.
- 8 FMR. CAJ, números 51, 58 y 70: Relatos de los PP: Ignasi Riudor (1913-2001), Isidro Monserrat (1910-1994), y Juan Lucia (1908-1986), “Memorias” a las que acompaña carta fechada en Valencia 2-10-1990.

apoderarse del Palacio y era necesario salir cuanto antes'; y así, terminada la comida, ordenó el P. Rector que fuéramos a la iglesia para asumir el Santísimo Sacramento guardado en sendos copones en el sagrario, por temor a posibles profanaciones y sacrilegios. Así pues también todos los novicios de rodillas íbamos comulgando todas las Sagradas Formas hasta terminarlas. Seguidamente se nos ordenó que nos vistiéramos nuestros propios trajes de seglar que se conservaban en la ropería y, ya sin sotana, en pequeños grupos y por diferentes salidas nos fuéramos a nuestras casas con la consigna de permanecer con nuestras familias hasta que se nos avisara" (Juan B. Lucia).

El Palacio se salvó de la quema porque el teniente alcalde gritó desde el balcón: "camaradas, este palacio ya es vuestro, no permitáis que se pierda esta joya arquitectónica que es de Gandía hace siglos. Tomad posesión y defendedlo".

Durante unos días los novicios de Aragón se concentraron en Barcelona, Zaragoza y Valencia. Los de Barcelona se reunían por la mañana y por la tarde en la casa de Ejercicios de Sarriá, donde el Provincial, P. Murall<sup>9</sup>, que había sido poco antes Maestro de Novicios, les dirigía y exhortaba. La noche la pasaban en casas de sus padres. El grupo de Zaragoza se reunió en el colegio de El Salvador, hasta el 26 de mayo. Los de Valencia vivían con sus familias (Lucia llevó a su casa al ibicenco Riera, que será misionero en la India), y también se reunían para tener sus convivencias, a las que asistía, de paisano, el maestro de novicios, Felipe Solanes. A finales de mayo todos los novicios, que eran 45, se reunieron sin faltar uno en Tortosa, en el edificio del barrio del Jesús, donde habían estado instalados años antes los estudiantes de Aragón. Allí prosiguieron la vida del noviciado con toda normalidad durante ocho meses, hasta finales enero de 1932. A veces, cuando salían de paseo con sotana y teja, tenían que aguantar insultos y amenazas: "frailes y curas todos al canal". La situación se convertía en un acicate espiritual: "nos sentíamos los novicios fervorosos y animados a rogar por la patria en peligro, por la Compañía, por nuestra perseverancia, etc."

9 ADRO JAVIER, *Mártir fallido*, José M. Murall, S.I., Barcelona (1997).

### 3. EL EXILIO DE LOS NOVICIOS EN BÉLGICA, ITALIA Y PORTUGAL

El golpe definitivo contra los jesuitas fue el decreto de supresión de 23 de enero de 1932. La supresión no les cogió de improviso; era una desgracia anunciada desde que en octubre se discutió la cuestión religiosa en las Cortes. Todos los jóvenes jesuitas tuvieron que emigrar para proseguir, en el exilio, las etapas de su formación. Cada provincia organizó su noviciado, unido, como es habitual, al juniorado. Existen crónicas pormenorizadas, que nos describen las jornadas de los viajes en tren, el paso de las aduanas (donde registraban las hojas de los libres para ver si ocultaban billetes), la impresión de las ciudades en las que se detenían y la acogida que les dispensaban.

La salida de España se realizó en la mitad del curso escolar, lo que obligaba a completar los meses que faltaban del curso en domicilios provisionales, pertenecientes a comunidades francesas, belgas o italianas. A estos domicilios transitorios seguirán, al cabo de unos meses, los domicilios estables que se utilizaron hasta el retorno, en distintas fechas según los casos, entre 1936 y 1939. La ubicación de los noviciados en el exilio es la siguiente:

#### a) EL NOVICIADO DE LA PROVINCIA DE CASTILLA EN TOURNAI (BÉLGICA)

El noviciado de Loyola, de la provincia de Castilla, se instaló sin especiales dificultades, en un edificio alquilado, en el sector norte de la ciudad de Tournai (Bélgica). El edificio había sido colegio de ursulinas francesas. Tenía amplia huerta y hermoso jardín<sup>10</sup>. El rector, Rufo Mendizábal, había organizado perfectamente el viaje y la instalación. Los novicios y júniores salieron de Loyola en cuatro expediciones, la primera el 27 de enero de 1932. El bedel, José Ignacio Laca, habla en su diario de la “alegría resignada” que todos mostraron en aquellas circunstancias. Gaizka

---

10 Relato del viaje y estancia en LUCIO BASAURI, *Guía para un destierro. Loyola 1932. Tournai 1938. Bilbao 1997*. El mismo P. Basauri nos envió una relación de la situación en que se encontraba el edificio de Tournai cuando lo visitó en 1987 (CAJ, n° 101). El noviciado estaba ubicado en el sector norte de Tournai, que no sufrió tanto como el resto de la ciudad en los bombardeos de la guerra mundial; pero el solar donde se había asentado el noviciado se había transformado en una elegante urbanización de chalets cuando lo visitó Basauri. Quedaban todavía los lugares frecuentados por los novicios: el cementerio, la iglesia de La Salette, el convento de dominicos franceses (también desterrados) de Saulchoir y el colegio de jesuitas belgas (convertido en colegio del obispado). El noviciado de Tournai estaba situado a solo 7 kilómetros de Marquain, donde estaba el noviciado de la provincia de León.

Barandiarán, que en septiembre de 1932 formaba parte del grupo de 16 jóvenes que iniciaba el nuevo curso en el noviciado de Tournai, recibió buena impresión: “casa simpática, convento de religiosas, al parecer, con huerta trazada por paseos, a cuyos lados [había] unos perales orientados con sus ramas en dirección del paseante, y un bosquecillo”. Las mismas impresiones tenía su compañero José Arbuniés, que se encontró con unos setenta novicios escolares y unos veinticinco o treinta novicios coadjutores<sup>11</sup>. Con los júniores, sacerdotes y hermanos la casa de Tournai llegó a tener más de 200 miembros. En 1937 todos pudieron volver a Loyola.

b) EL NOVICIADO DE LA PROVINCIA DE LEÓN EN FLORENNES (CON LOS FRANCESES) Y EN MARQUAIN

El noviciado de la provincia de León encontró más dificultades para asentarse<sup>12</sup>. En el mes de diciembre tres jesuitas de Salamanca habían viajado Marquain para preparar el temido exilio. Cuando salió el decreto de 23 de enero de 1932 la casa de Marquain estaba del todo habitable, por lo que el P. Maestro, Rafael Garrido, envió por delante a media docena de novicios para prepararla. A los demás novicios los envió a sus casas, donde debían esperar hasta recibir instrucciones. Los que se adelantaron a Marquain vieron que la casa tardaría en prepararse dos o tres meses. Para llenar ese tiempo se decidió establecer el noviciado y el juniorado en sitios provisionales. Los júniores se instalaron en Arlon (noviciado de los jesuitas belgas) unos 15 días y después en Meerbeke<sup>13</sup>. Los novicios que estaban en las casas de sus familias fueron invitados por carta a continuar el noviciado en Florennes (Bélgica). Solamente uno faltó a la cita, por

11 FMR. CAJ, n° 8. Gaizka Barandiarán (1916-2006) envió tres entregas, la primera fechada en Donostia 23-4-1987, ofrece noticias y comentarios del noviciado. En las siguientes entregas expone las discriminaciones que sufrían los vascos. José Arbuniés (1914-2004) (ibíd. n° 3) escribió su relación en San Sebastián en julio de 1988; en ella dice que 14 jóvenes vistieron la sotana el 7 de septiembre.

12 A. BARCENILLA, *Colegio de San Estanislao*, pp. 56-61, narra detalladamente los viajes desde Salamanca, la estancia de los novicios en Arlon y de los júniores en Meerbeke, con fotografías de estos edificios. Dedicó además un capítulo (pp. 71-83) al noviciado-juniorado de Marquain, con fotografías del pueblo y de la casa.

13 Los júniores estuvieron en Arlon unos 15 días, “bien tratados, pero no de balde”. Después se instalaron en Chateau de Merbeeke, en el pueblo de Neyghen, en Flandes, cerca de Bruselas. Allí estuvieron “acomodados regularmente en un chateau, cuyo dueño luego salió grilla, muy exigente y quiquilloso, debía estar arruinado y quiso explotarnos”. Estuvieron allí hasta que pudieron ir a Marquain (Relación de Jesús Ayuela, fechada en Villagarcía 8-12-1986. Cf. nota 6). Domingo Mayor (1897-1991) en su relato, fechado en Salamanca en 11-12-1982, también da detalles de la estancia de los júniores de Salamanca en Arlon y Meerbeeke (la finca tenía 70 hectáreas).

la oposición de sus padres. En Florennes tenían instalado su noviciado los jesuitas franceses de las provincias de Toulouse y Champagne, pues la Compañía era ilegal en Francia y tenía sus casas de formación en el exilio. Los dos noviciados, el francés y el español, coexistieron por tanto en la misma casa, pero las dos comunidades vivían y comían por separado, aunque se reunían una vez por semana. El P. Garrido ponderó la caridad de los franceses, que regalaron a los españoles botas para la nieve<sup>14</sup>. Después de dos meses con los franceses, a principios de abril de 1932 los novicios y juniors de León se instalaron definitivamente en la casa de Marquain (château Duray), situada en un pequeño pueblo de campesinos. Aunque al principio tardó en equiparse, pues tardaban en llegar libros y muebles, la casa, comprada por la provincia de León, resultó cómoda y acogedora. Tenía una finca de 7 hectáreas, con un parque por el que celebraban procesiones y una buena granja de animales domésticos. En el curso 1938-39 el noviciado de la provincia de León se instaló provisionalmente en Carrión, hasta que pudo reanudarse en Salamanca en octubre de 1939.

c) EL NOVICIADO DE LA PROVINCIA DE TOLEDO EN LA DIGLETTE Y CHEVETOGNE

También el noviciado de Toledo se organizó primero en una etapa intermedia hasta que pudo arreglarse el château de Chevetogne (Namur). Los toledanos, que desde mayo de 1931 hacían el noviciado en Loyola, salieron hacia Bélgica a finales de enero de 1932. Su primer domicilio fue la casa de campo del colegio de Saint Michel de Bruselas, llamada “La Diglette”, donde padecieron grandes fríos, sin calefacción ni luz eléctrica, en medio de grandes nevadas<sup>15</sup>. En la capilla había mucho humo y poco calor. “Cuánto frío no haría que el P. Larragán [el Maestro] cuando nos decía la santa misa tenía que poner las manos en la bombilla del quinqué para poder coger la forma, pues al no poder juntar los dedos se le caía de las manos”<sup>16</sup>. La estancia en La Diglette duró unos dos meses. A principios de abril la comunidad pudo ocupar el château de Chevetogne, que había sido utilizado anteriormente por una comunidad de benedictinos

14 FMR. CAJ, n° 2. Apuntes del P. José Alonso (1903-2003), fechados en 22-10-1990. Alonso fue uno de los que se adelantaron a Marquain. Conservaba gratos recuerdos de los novicios franceses y dice que, al parecer, no les cobraron la estancia. En sus últimos años pudo reunirse con D. Raimundo Torices, el único novicio que no acudió a Bélgica.

15 Relato del H. Valentín Dorado (cf. nota 4), fechado en Madrid, octubre de 1986.

16 Relato del H. José López Hernández (cf. nota 5), al que une carta fechada en 18-11-1986. Dice que las ventanas estaban esmeriladas por el hielo y no tenían contraventanas.

franceses desterrados. En la gran finca había muchos erizos y ardillas, y la cruzaban bandadas de faisanes. En una ocasión el H. López espantó a una bandada contra una alambrada. Los superiores no aprobaron aquella caza, pero la aprovecharon en la comida. En 1937 Chevetogne se utilizó como Filosofado, mientras los novicios se instalaron provisionalmente en Loyola hasta que, en 1939, pasaron a Chamartín, antes de trasladarse definitivamente a Aranjuez.

d) EL NOVICIADO DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN EN GOZZANO CON LOS NOVICIOS ITALIANOS Y BOLLENGO

El noviciado de Aragón se organizó también en varias etapas desde el desalojo de Gandía. La primera etapa fue la estancia de ocho meses en Tortosa, sin salir de España (finales mayo 1931- finales de enero de 1932). Las otras dos etapas transcurrieron en Italia, primero provisionalmente en Gozzano (febrero-agosto 1932) y después, definitivamente, en Bollengo (de 1932 a 1938). Los novicios necesitaban el permiso paterno para salir de España, por eso, cuando salió el decreto de supresión, el P. Maestro Solanes llamó a cada uno de los novicios y les dijo que obrasen con entera libertad para continuar el noviciado o volver a sus familias. Todos prefirieron seguir la vocación en el destierro, contando con la aquiescencia de sus padres<sup>17</sup>. El 29 de enero comenzaron a salir los novicios de Tortosa, en grupos de unos diez, todos de paisano. Hicieron el viaje en tren con varias escalas: Tortosa-Barcelona-Marsella-Niza-Ventimiglia-Turín. Al cruzar la frontera española, cumplieron la recomendación del P. Maestro: “rezamos juntos por España, la patria que dejábamos, y por los enemigos y perseguidores que nos echaban”. Los jesuitas italianos de la provincia de Turín les recibieron como mártires del papa.

De momento se instalaron en Gozzano, donde tenían el noviciado los jesuitas de la provincia de Turín. El 31 de enero llegó el primer grupo. En una sala les esperaban los novicios italianos: “nos abrazamos todos como hermanos conocidos de siempre y nos sirvieron una merienda”. A partir del 1 de febrero llegaron los demás. En total se

17 La respuesta del padre de Juan Lucia (cf. nota 7) fue ésta: “Mi querido hijo Juan: Llegó el decreto esperado ¿Y qué? Que tendrás que salir de España ¿por qué? Por servir a Cristo en la santa Compañía de Jesús. Entonces, adelante; si necesitas aliento, que no lo creo, todos los de casa te lo dan y tu viejo y achacoso padre a la cabeza ¡Viva la Compañía de Jesús!”.

juntaron 45 novicios (35 escolares y 10 coadjutores), que se alojaron en el pabellón contiguo que era casa de ejercicios. Gozzano era un lugar precioso, a unos 20 kilómetros de Turín, cerca del lago de Horta. Permanecieron allí hasta agosto de 1932. Después se trasladaron definitivamente a Castello di Bolengo. En todas partes trataban a los españoles con mucha simpatía, como mártires del papa. Los padres salesianos tanto allí como en los demás lugares en que se instalaron los jesuitas de Aragón, especialmente los padres salesianos y su superior don Ricaldone. En Navidad les enviaron un camión de comestibles con la tarjeta del remitente: “Il Bambino Gesù”.

El noviciado de Castello di Bollengo estaba situado en una cumbre sobre el pueblo de este nombre, en la provincia de Aosta, cerca de la ciudad de Ivrea, no lejos de Turín. El Castello era un caserón señorial que había servido de refugio a jesuitas franceses y fue comprado por la provincia de Aragón. Estaba situado en lo alto de una colina a la que se llegaba por una carretera de siete curvas. El lugar era amplio y hermoso, aunque tenía nieblas persistentes, pues era zona de montaña; “pero cuando hacía buen tiempo teníamos también buenos paseos”. Además les dejaron una casa de campo cerca de Grissoney, en la falda de Monte Rosa, en una garganta de los Alpes. Allí pasaban las vacaciones y organizaban excursiones de montaña, no siempre con prudencia, pues un profesor y dos juniore murieron despeñados el 8 de agosto de 1935<sup>18</sup>. En Bollengo se instaló también una parte del juniorado, pues la otra residió unos meses en la casa de Avigliana, donde se instaló el filosofado de la provincia de Aragón<sup>19</sup>. Al comenzar el curso 1938-39 la casa de Bollengo siguió abierta, pero sólo para un grupo de júniores, pues el noviciado, que sólo tenía entonces 5 novicios, se traslado a “El Carmen” de Boltaña (Huesca), hasta en fin de la guerra, en que todos, novicios y júniores, se instalaron en Veruela.

18 Las referencias al exilio de los jesuitas de Aragón están tomadas de las amplias reseñas de Riudor, Monserrat y Lucia, citadas en nota 7.

19 Los juniore de Veruela salieron de allí el 27 de enero de 1932 por la tarde, día de San Juan Crisóstomo, sin omitir por ello el sermón griego que solía declamarse ese día en el comedor. Un grupo hizo el viaje a Italia por mar (Barcelona-Génova). Otros lo hicieron por ferrocarril. Algunos júniores de Aragón se instalaron en Villa Santa Croce (casa de Ejercicios en S. Mauro Torinese, en las afueras de Turín), y otros en Avigliana (Villa S. Agostino), a 20 kms de Turín, que era la casa de campo del colegio de Turín “Il Sociale”. Avigliana era una población pequeña en las faldas de los Alpes, con un pequeño castillo medio derruido en el centro, y dos lagos que le daban especial encanto. Allí estuvieron hasta que todos los juniore se trasladaron con los novicios a Castello di Bollengo. En Avigliana quedó el Filosofado.

e) EL NOVICIADO DE LA PROVINCIA DE ANDALUCÍA EN TRONCHIENNES Y RUYSBROEK (BÉLGICA) Y EN LOULÉ (PORTUGAL)

El noviciado de la provincia de Andalucía se instaló primero provisionalmente en Tronchiennes, donde los andaluces convivieron con los novicios belgas hasta abril de 1932. Luego se estableció en Ruysbroek o Withoek (Bravant). Tenía esta casa un pequeño lago con grandes cisnes que llamaban la atención con sus grandes voletazos. La casa pertenecía a un ricachón aficionado a los caballos, y acaso por eso la cuadra era una pieza notable, que servía de capilla<sup>20</sup>. El noviciado andaluz se trasladó a Loulé (Algarbe, Portugal) poco antes de comenzar la guerra civil. Allí permaneció hasta 1939 en que volvió a Puerto de Santa María.

En todos estos noviciados del exilio se seguían los usos y costumbres de España<sup>21</sup>. Eran islotes donde se vivían con enorme ansiedad los acontecimientos políticos, el levantamiento militar y las campañas de la guerra civil. En los noviciados se mantenía una visión espiritualizada de los acontecimientos. En las casas de los estudiantes de Filosofía y Teología el ambiente político era más apasionado, especialmente en Marneffe<sup>22</sup>.

20 Domingo Mayor (cf. nota 12), ofrece estos datos en su diario, con motivo de la excursión que hicieron desde Marquain a Ruysbroek, el jueves de Pascua, 16-4-1936. Les recibieron muy bien los PP. Cañete, Cuenca y Ponce de León. Admiraron la biblioteca y comentaron los sucesos de España.

21 M. REVUELTA GONZÁLEZ, “Los noviciados de jesuitas en los años veinte y treinta del siglo XX”, en J. GARCÍA DE CASTO, S. MADRIGAL (eds.), *Mil gracias derramando. Experiencia de Espíritu ayer y hoy. Libro homenaje a los profesores Santiago Arzubialde SJ, Secundino Castro OCD y Rafael M<sup>a</sup> Sanz de Diego SJ*. Universidad Comillas, Madrid 2011, pp. 621-636. Tratamos en este artículo de los novicios de aquella generación, los viveros de las vocaciones, el ambiente, la vida cotidiana y las pruebas, la espiritualidad y las devociones de los noviciados.

22 A Marneffe se trasladó el Filosofado y Teologado de Oña. Era una casa conjunta de las provincias de Castilla (que incluía el País Vasco y Navarra) y León, a los que se añadieron jesuitas de otras provincias. José Alonso, que estudió Filosofía en Marneffe, habla de tensiones enormes con los vascos, no en Filosofía, sino en Teología. Juan Biskcarra, un vasco agregado a la provincia de Toledo, que estudió también en Marneffe, dice: “Allí hubo de todo. Abundancia, escasez, alegría, murmuraciones, chismes y partidos de fútbol. Se puede decir que en general fuimos buenos jesuitas. La persecución nos unió a todos, pero las tendencias políticas y las tensiones ‘patrias’ afloraban en el ambiente”. Ofrecemos más detalles sobre las actitudes diversas ante la guerra en T. EGIDO (coord.), *Los jesuitas en España*, cit. en nota 2, pp. 360-361 y 367. El Filosofado de Toledo estaba en la finca Les-Avins-en-Condroz (entre Namur y Lieja) y en 1933 se trasladó a Wisbecq.

#### 4. LOS MAESTROS DE NOVICIOS

El padre maestro de novicios encarnaba ante los neófitos la doctrina y el modelo de la Compañía. Todos recuerdan a sus maestros con veneración y cariño. Los detalles que dan sobre su persona y carácter denotan el influjo de aquellos hombres espirituales sobre sus jóvenes discípulos. También recuerdan a los ayudantes de los maestros y a los rectores de la casa, pero su impacto formativo era secundario. La secuencia de los padres maestros de cada noviciado es completa.

Los novicios más antiguos de Carrión recuerdan al último maestro de aquel noviciado: el P. Isacio Morán<sup>23</sup>. Era “persona con fama de santidad, muy sobrenatural, de gran espíritu de oración y penitencia, apreciadísimo como director de almas; sus novicios le veneraban y querían y les hacía mucho bien”<sup>24</sup>. Su ejemplo subyugaba. Era parco en la comida y en el sueño, el primero en la capilla por la mañana y el último en acostarse. No parecía estar al corriente de las últimas revistas de espiritualidad, pero tenía buena formación clásica, soltaba ráfagas brillantes en sus explicaciones, y se ganaba la confianza. Sus novicios consideraban su magisterio una gracia<sup>25</sup>. Le sucedió, en el noviciado de Salamanca, un hombre enérgico, Rafael Garrido<sup>26</sup>. Lo habían formado para misionero popular, y acaso por eso tenía una voz cavernosa y un carácter firme que metía miedo a los novicios<sup>27</sup>.

En el noviciado de Loyola fue maestro durante siete años un hombre venerable, el P. Martín Garmendia, que murió estando al frente de su cargo, a finales de 1928, cuando le operaron de un cáncer de intestino que le hizo sufrir mucho. El H. Pedro Arrupe, que era entonces novicio, le acompañó como enfermero. Le sucedió en el cargo el que había sido padre ayudante, Aniceto Legarraga, que desde joven parecía un San Juan Berchmans por su modestia<sup>28</sup>. Su compostura les parecía a otros escrupulosamente

23 Isacio Morán (1897-1958) fue maestro de 1919 a 1926. EUSEBIO. REY, “Semblanza biográfica” en *Noticias Prov. Cast. Occid.* 37 (1958, 52-78, 38 (1960) 72-124. M. REVUELTA en DHCJ, p. 2738.

24 FMR. CAJ, n° 26. Relación del P. Rianza (1909-2006).

25 *Ibíd.*, n° 87. Relación del P. Florentino del Valle (1907-2009).

26 El P. Garrido (1888-1973) fue maestro en Salamanca desde 1926. En 1941 se trasladó a Cuba con los novicios que inauguraron aquel noviciado. Fue nombrado viceprovincial de Cuba el 4-9-1941.

27 FMR. CAJ, n° 88. Relación del P. José Vela (1912-1993). El P. Ayuela (cf. nota ) lo consideraba “jesuita y maestro cabal”.

28 *Ibíd.*, n° 56. Relación del P. Benjamín Mendiburu (1912-2002).

estudiada. Su regularidad y psicología parecían poco adecuadas para una educación personal, varonil y equilibrada<sup>29</sup>. El P. Severiano Azcona, que le sucedió en Tournai en 1933, había sido provincial y contaba con las alabanzas del P. General<sup>30</sup>. Uno de sus novicios lo describe así: “Muy buen ejemplo en todo; no era imaginativo ni teórico; muy distinto del P. Armasen que le sustituyó cuatro meses. Azcona explicaba las reglas cada día; muy práctico y con muchas anécdotas: a veces algo autoritario teóricamente, como cuando decía: tú necesitas la Compañía; la Compañía te necesita a ti”<sup>31</sup> (T. Urrutia). Otros no le tenían tanta simpatía, especialmente los nacionalistas vascos, como Gaizka Barandiarán, que lo encontraba más premioso de palabra que el anterior, más seco y algo despegado en la cuenta de conciencia. El P. Javier Barcón, que entró en el noviciado siendo aviador, nos ha dejado esta semblanza del P. Azcona:

“Era un navarro alto, nariz aguileña, pero navarra, no vasca, los ojos azules y una expresión risueña y agradable. Utilizaba muy afortunadamente el gesto de arquear las cejas y abrir directamente los ojos y aun a veces el saberlos alzar rápidamente en momentos de querer expresar admiración, interés o asombro por las cosas que yo contaba. Las manos y brazos los usaba muy bien, los abría sin salirse de la carpeta que tenía delante y los cerraba suavemente. Con la cabeza y el torso algo inclinado como quien presta gran atención. Las piernas y los pies siempre juntos. Era, como digo, bastante alto y pelo blanco y ya no tupido, más bien como con calvicie. Como sacerdote era muy venerable. Podía haber sido visitador papalde algún dicasterio de la curia vaticana. Muy controlado en lo que decía y muy parco. Le gustaba mucho el frontón y yo me lo imaginaba de joven como un buen mozo navarro de buena planta [...]

Con el P. Severiano Azcona seguí muy bien. Fue conmigo siempre muy amable, muy comprensivo, muy bien educado; pero de ahí no pasaba. Jamás daba signos de amistad, ni de intimidad, ni de confianza. Ni con nadie. De decir algo de echar en falta de él, sería que le faltaba ser un poco “más humano”. Esta siempre en “do” de pecho espiritual. No se enfadaba, a pesar del genio que debía de tener por la pinta humana. Comía frugalmente; así estaba de delgado.

29 *Ibíd.*, números 8 y 3. Relaciones de los Padres Barandiarán y Arubniés. Cf. nota 10. El P. Legarraga (1894-1965) fue maestro de 1929 a 1933.

30 El P. Severiano Azcona (1884-1977) fue provincial de Castilla hasta agosto de 1933 y maestro de novicios desde entonces hasta 1941. Fue rector de Oña y Asistente de España.

31 FMR. CAJ, n° 86. Relato del P. Teodoro Urrutia (1913-2004).

Muy mortificado. No se le notaba el cilicio y alguna vez que pasé de noche por el pasillo, se le oían los golpes de la disciplina, que yo creo que la tomaba por todos”<sup>32</sup>.

En la provincia de Aragón el P. José Mundó fue sustituido en 1927 por el P. José María Murall, que acababa de obtener el doctorado en Derecho Canónico<sup>33</sup>. Los novicios notaron que había cambiado el estilo de la formación. Los nuevos tiempos exigían –así lo deseaba el P. General- una formación para los novicios más sólida y varonil. El nuevo maestro se esforzó en lograrlo. Todos hablaban bien del P. Murall. Era enérgico y cariñoso<sup>34</sup> (L. Palazón). En julio de 1930 lo nombraron provincial. Lo sustituyó el P. Felipe Solanes<sup>35</sup>, “hombre muy bueno, pero de mucho menos categoría” (I. Riudor), que dirigió a los novicios en los días difíciles del traslado a Tortosa y el exilio a Italia<sup>36</sup>.

En Granada, donde estaba la casa de formación de la provincia de Toledo, era Maestro, desde agosto de 1922 el P. Ángel Ayala, que continuó con el cargo en Aranjuez, cuando se dividió la provincia, hasta 1926. Ayala fue muy querido y admirado<sup>37</sup>. “A este padre lo he venerado siempre como un excelente religioso y tal vez el apóstol más clarividente de la Compañía en los tiempos modernos”, dice uno de sus novicios. Y otro afirma que “tuvo el acierto de descubrir a sus jóvenes ideas, criterios y procedimientos nuevos de apostolado, dentro de la más rigurosa ortodoxia, pero abriendo nuevos horizontes más acordes con los tiempos y de mayor eficacia; era,

32 Ibid., Escritos biográficos del P. Javier Barcón, carpeta 4, pp. 15 y 39.

33 El P. Murall (1889-1968) fue maestro de 1927 a 1930, en que le nombraron provincial. Fue profesor de Moral en San Remo (Italia). El 21-7-1936 fue fusilado con otros compañeros, pero sobrevivió. ADRO XAVIER, *Mártir fallido, José M. Murall, S. I.*, Barcelona (1997).

34 FMR. CAJ, n° 61. Relato del P. Luis Palazón (1910-2000).

35 El P. Solanes (1886-1968) fue maestro de 1925 a 1936. El P. Pío Fernández de Castro (1882-1962), fue maestro de 1936 a 1944 en Bollengo, Boltaña (Huesca) y Veruela. El P. Solanes escribió el libro *El Fundador de Fontilles, R. P. Carlos Ferrís*, Fontilles 1945.

36 Relato del P. Riudor, cf. nota 7.

37 Biografía de Ayala (1867-1960) por R. M. SANZ DE DIEGO, en DHCI, p. 309-311. *Obras completas del P. Ayala*, Ed. por J. L. GUTIÉRREZ GARCÍA, Madrid 1999-2002. En Madrid, en 1927, Ayala confirmó la vocación de José María Cánovas, y lo acompañó a Aranjuez, donde despertó mucho entusiasmo en novicios y jóvenes porque todos le querían. Entonces les dio la noticia de que había sido nombrado gobernador de Madrid don Carlos Martín Álvarez, padre del entonces novicio de 2º, Ignacio Martín Artajo.

además, un hombre de enorme sentido común y práctico”<sup>38</sup>. El P. Francisco Sauras dejó fama de rígido entre sus novicios de Aranjuez<sup>39</sup>. Era severo y los trataba con cierta dureza, lo que achacaban a su enfermedad de nervios y a una llaga que tenía en la espalda; pero “así nos preparaba para recibir con entereza los disgustos y golpes que habíamos de recibir durante toda la vida”. La formación que daba era “al mismo tiempo paternal y recia, y un tanto carismática por lo inesperado de sus decisiones”, pero sus procedimientos “nos curtían para la batalla de la vida”. José M<sup>a</sup> de Llanos fue novicio del P. Sauras, “de inolvidable recuerdo; probaba bien, pero era un gran padre”<sup>40</sup>. En octubre de 1930 fue nombrado maestro el P. Manuel de Larragán, de carácter muy distinto a su predecesor. Era flexible, espiritual y acogedor, cualidades que mitigaron las pruebas que esperaban a los novicios durante la República. Murió mártir, fusilado en 1936<sup>41</sup>. Le siguió el P. Carlos Gómez Martinho, que dirigió la repatriación de los novicios toledanos, aunque tuvieron que establecerse dos años en Loyola antes de volver a su provincia<sup>42</sup>.

En la provincia de Andalucía en 1931 era maestro de novicios en Puerto de Santa María el P. Eduardo de la Espriella, ecuatoriano, “un santo varón que no muchos años después murió santamente en su tierra del Ecuador, siendo superior de una casa” (J. Martín Ruiz)<sup>43</sup>. El noviciado de los andaluces quedó a cargo del P. Francisco Berrocal en los años del exilio en Ruysbroeck (Bélgica)<sup>44</sup>. Desde 1937 el P. Fernando M<sup>a</sup> Moreno Pareja-Obregón fue maestro en Loulé (Portugal), cargo que mantuvo al retornar

38 FMR. CAJ, n° 64. P. Martín Prieto Rivera (1905-1993), “Mis recuerdos de la Compañía”, con carta de 22-11-1986. *Ibíd.* n° 23, relación del P. Francisco Delgado Herranz (1902-1989).

39 El P. Francisco de Paula Sauras (1887-1962) fue maestro de novicios de 1925 a 1930.

40 FMR. CAJ, n° 62. Relación del P. J. M. Páramo (1910-2001). *Ibíd.*, n° 82. Del P. Manuel Solís (1913-2000). *Ibíd.*, n° 47. José María de Llanos (1906-1992). J. M<sup>a</sup> Cánovas (cf. nota 3) dice que Sauras “siendo hombre de gran espíritu, tenía fama de tratar a los novicios en forma dura y un tanto anormal. Le sucedió el P. Barragán, de formación y carácter muy distinto”.

41 El P. De Larragán (1884-1936) había entrado en la Compañía a los 33 años, siendo abogado en el bufete de La Cierva. Fue maestro de 1930 hasta verano de 1935, destinado a dirigir la academia Didaskalion. Fue fusilado el 15 de octubre de 1936. LLANOS, *Nuestra ofrenda*, ADRO XAVIER, *Jesuitas mártires*, pp. 180-184.

42 El P. Gómez Martinho (1900-1991), fue nombrado provincial en octubre de 1938. Le siguió José R. Caballero en 1940.

43 El P. Espriella (1891-1933) fue maestro de 1926 a 1931.

44 El P. Francisco Berrocal (1892-1965) fue maestro de 1931 a 1937.

a Puerto de Santa María en 1939 hasta que fue destituido a principios de 1945 con motivo del Pusillus grex<sup>45</sup>.

---

45 El P. Moreno Pareja (1899-1992) fue rector de Loulé desde septiembre de 1936 y luego de El Puerto de Santa María hasta 1942; y maestro desde 1937 hasta el 3 de enero de 1945. Interesante informes sobre "Pusilus grex" de Manuel Sotomayor en su escrito *Crisis en los años cuarenta en la Provincia de Andalucía*, y Baltasar Pérez Argos (1911-2000) en CAJ, n° 108. Sobre la crisis del *Pusillus grex* ofrecemos un resumen en el libro de T. EGIDO (coord.), cit. en nota 2, pp. 375-376.